



Por Yang
Fernández Madruga

Camilo: un verso hecho hombre

Camilo Cienfuegos es un poeta. La afirmación no surgió por el descubrimiento de alguna publicación inédita del héroe, ni por una declaración hasta el momento desconocida. No. Llegó a mi mente con claridad. Sacudí un rato mis neuronas y, luego, tomé el impulso para escribir sobre la poesía que este hombre creó y legó a su pueblo, solo con su ejemplo.

Desde joven, Camilo demostró cuánto de verso había en su alma. Aprendió cuánto de cierto hay en aquello de reducir la mentira a cenizas con la verdad. Lo épico de resarcir, con esa virtud, el daño de un cristal quebrado por un batazo. El trabajo precoz para ayudar a la economía familiar. Las

musas le inspiraban pequeñas acciones, traducidas como futuras alarmas para los tiranos que sometían a su gente.

Cuando llegó el momento, esas diosas mitológicas también lo convidaron, desde México, a abordar una pequeña embarcación, un yate. Escribió, junto a sus compañeros de viaje, un capítulo homérico, una Odisea rumbo a la tierra que necesitaba del servicio de sus mejores hijos. Ya ni el mal clima, ni lo sobrenatural, ni la mala suerte, podrían detener esa empresa. La tarea principal sería componer un porvenir de esperanzas para su pueblo.

El desembarco en la Cuba neocolonial puso al soldado de la sonrisa amable en el contexto de las luchas revolucionarias. Debía moldear su carácter como guerrillero, describirse como un poeta de vanguardia, como un hombre de vanguardia, un señor de la vanguardia en El Uvero, en Bueycito,

en Pino del Agua. Siempre en una mano la paloma, y en la otra, el león.

El espíritu poético del combatiente del sombrero alón dejó huellas de altruismo entre las penurias de la guerra. ¿Qué cubano no ha oído sobre su anecdotario, de su profundo sentido humanista? Cautivó a la Sierra Maestra con elegías a la solidaridad, al desinterés que lo llevó a compartir sus escasas provisiones, a la fidelidad hacia su Patria. Su percepción de estrategia y capacidad de liderazgo se materializaron en Yaguajay. Aquella fue una rima perfecta. Forjó la moral de su tropa. Selló su destino de héroe.

Camilo es un poeta. Lo supo el país cuando la Caravana de la Libertad atravesó a Cuba. Lo gritaron los hijos de Camagüey el día que acabó con la sedición de Huber Matos; al escuchar de su propia voz, el 1ro. de Mayo de 1959, la frase: "Hermanos camagüeyanos ¡Van muy bien!". Lo reconoció nue-

vamente la nación al confirmarse la noticia de su desaparición. Desaparición física.

Cada 28 de octubre los cubanos lanzamos flores al mar. Recordamos su pérdida. El 6 de febrero, renace. Ponemos flores bajo su mirada. Sentimos que esa sonrisa de hombre sencillo, de pueblo, agradece. Y es que él es así, como las flores, de todos; como la poesía, universal.

Omnipresente, declama hoy la estrofa final de "mi bandera" en un acto, mañana puede recitar los versos de Mirta Aguirre en cualquier escuela, habla de pelota en la esquina más concurrida, se manifiesta en la alegría de un niño, participa junto a los que quieren construir...

Si me preguntaran diría que es, mayoritariamente, un poeta del pueblo. Él, transgresor del tiempo y del espacio, de la vida y de la muerte, estoy seguro de que me corregiría sin perder la jovialidad de su rostro: "No. Un pueblo en un poeta".

La combustión del cuento de la buena pipa



Por Enrique
Atiénzar Rivero

Los funcionarios de la Oficina Nacional de Uso Racional de Energía (Onure) en el territorio consideran que la clavija, como se dice en buen cubano, hay que apretarla más, mientras la reacción en las empresas y unidades presupuestadas muestren fisuras en el control de los combustibles.

El criterio de que quedan reservas por explotar parte de los resultados de las supervisiones realizadas sistemáticamente por ese órgano, basadas en el manual para el control de los portadores energéticos, electricidad y combustible.

En las revisiones, inesperadas o no, se ha palpado que una sola tarjeta magnética de combustible es usada por varios equipos, lo que distorsiona el gasto real y el nivel de actividad en el que el carburante debe emplearse, según lo planificado.

Inexplicable es que a esta altura de la contingencia energética aflore descontrol de los vehículos, brille por su ausencia el registro del consumo de estos contra los kilómetros recorridos y los análisis correspondientes, sin que se tomen las medidas contra los negligentes. Cosas tan elementales como afinar la carburación de los vehículos no se hacen con regularidad, lo que lleva a suponer que el uso racional de energía no se prioriza en un momento clave como este, demandado por la economía nacional.

El énfasis mayor de las inspecciones de la Onure está dirigido hacia las empresas altas consumidoras y en especial de diesel, recurso codiciado por transportistas de camiones de pasajeros e, incluso, de

vehículos ligeros. Es risible que la provincia de Camagüey finalizara enero con 190 litros vendidos en efectivo en la red de servicentros de Cimex, mientras aparentemente la vida sigue igual.

Enero marcó la realización de 62 inspecciones, de ellas, 28 con resultados aceptables, 17 deficientes y en las siete pruebas de consumo se comprobó que quedan muchas acciones por acometer en ese terreno.

Tales supervisiones y la vida misma demuestran que en realidad falta control administrativo; en las entidades más gastadoras, y en todas en sentido general, no se presta la debida atención a la actualización de los índices de consumo de cada vehículo, ni al registro certero de todas las actividades realizadas por los mismos, por lo que casi ningún directivo puede responder a ciencia cierta en qué producción, servicio o gestión específica se empleó la gasolina o diesel asignado, brecha indiscutible por la que se "alimentan" muchos carros particulares, o sea, el delito.

La observancia por el uso racional de los combustibles es cada vez más necesaria ante el comportamiento de los precios en el mercado internacional. Según el sitio *GlobalPetrolPrices.com* el precio promedio del diesel en todo el mundo el 6 de febrero último era de 0,90 centavos dólar el litro. En Cuba a 1.05, pero en otras 53 naciones exceden sustancialmente esa cifra con el tope máximo en Noruega: \$1.80.

En las conclusiones de la XI Comprobación Nacional de Control Interno, Camagüey no salió mal, mostró aciertos y desaciertos, pero ojo, el hecho de que no se determinaran variaciones significativas en el rendimiento del combustible de los equipos de transporte, no puede llamar a confusión ni a engaños, todos sabemos que no todas las cuentas están claras.



Por Yasselys
Pérez Chaos

De sumas y proporciones

Me dice una profe que vivir es un acto de inteligencia... y de sufrimiento, y que sin historias tal acto no existe, es una ilusión. De su reflexión saco una suma simple; a mí, alumna de magnitudes en los "cálculos" de la vida, me da un único resultado, una medida; pero también muchas combinaciones de resolución, muchos despejes.

Desde el jabón de sosa cáustica que lavó mis primeros deslaves, y que me baña hoy a través del cuento recurrente, envuelto en celofán de sana ufanía y no de lamento; desde la bravura de esas manos, las más sólidas para mi peso: las de mi "mita". Porque aunque seamos polos iguales y en ocasiones/casi siempre nos repelemos me sostiene tanta cosa igual: el tono de voz, el sentimentalismo genético, el carácter, los gustos, las manías...

Con el aumento de lumbre que hallo en la vocación por la aventura de mi "pito": él, que explora todos los caminos imposibles si desde alguno nos asegura la vida. Esa es su gracia divina. Y él, mi equilibrio.

En los pasos del querer fiero que hace doce años me empozó para siempre mi hermana-hija; en el enjuague de sus primeros pañales, el resguardo de su ombligo, el diente de leche, en el (re)hacer de las tareas que "no me tocan", en las cartas de perdón luego de alguna pelea que me vuelven la destinataria más expectante, en su "te quiero como el universo", en la confirmación de que no hay grieta ni fatiga imperecedera que me dan sus lágrimas cuando aparecen las mías.

A través de la "cuenta" de los berrinches de "tati" porque no aparezcó por su chat o su correo. Él, que no puede sumarme más cariño porque el mío es total, porque ni los mares de por medio han podido enfriarme la luminosa conexión de hermano mayor; él sigue siendo mi mosquetero.

Con el reclamo visceral de Abraham para arrojarme el pelo "largo" y el murmullo luminoso de su tía; en la contienda por proclamarme como su princesa ante todo posible adversario.

Con las "adiciones" de la piña de ratón que abuelo Manolín cargaba en el cajón de la bicicleta para curarme los parásitos; o las del "dinerito" para arreglarme el pelo que el otro abuelo, que estuvo más tiempo, me regalaba cuando escuchaba el teque. A ambos, a Manolín y a Uva, los

"aumento" en el embolse de herencias mucho más contables.

En todas las ganancias que significa la familia otra que una escoja. Una, con la capacidad para presagiarme la vida y estar a cada paso; y soplarme lejos los desganos e inventariarme hasta con título de adopción. Otra, que me perdona todos los esquives y me encuentra hasta en Marte, y me arranca la promesa de que seré siempre feliz, y las disculpas continuas ante el cepillo de dientes o la toalla perdidos en la cama destendida a deshora. Aquella que ya casi nunca veo, pero que hasta desde Venezuela me sigue recordando que esta es una amistad que creció hasta hoy con la palpitable marca de mocos y muñecas de círculo infantil, que sigue siendo la Nana de cientos y yo su "Machuchi".

Desde el complemento que supone una firma y una condición civil. Y "verlas" juntas llegar a casa, luego del trabajo y ya entrada la medianoche, con una caja con pollos para alimentarnos el mes; unos espaguetis calientes para calmar las tripas "cuadradas" que acaba de despertar; una sonrisa, con toda la plenitud que no han podido robarle al "firmador" las 16 horas de espalda y manos hechas un nudo; y una rosa roja para despejar(nos) todas las noches y oscuridades que esta vida nos quiera conceder; ah, y un "te amo mucho tata". ¿Se podrá ser más feliz?, le he preguntado... y él asegura que en unos pocos meses-semanas no habrán termómetros precisos para "medirnos" la dicha. Yo te amo más, le he contestado... Así, de demencial y tibia puede ser una medianoche: unas sábanas reclamando huesos (o al revés); unos pollos buscando acomodo torpe en el refrigerador; y una flor, una flor dentro de un vaso con agua que es mi mejor definición de la ternura, si me la pidieran...

Con el despeje-atasque que es el susto desbordante cuando tardan en aparecer las pataditas en mi vientre. Porque ese no es nunca el efecto del "perjuicio", y parece que con estos estrenos una se empieza a enamorar de los alivios que son algunos dolores. Porque más allá de las libras en la ropa descubro otro ensanche: ahí, en ese globo de panza que ya no se deja esconder, me van creciendo las proporciones.

Vivir es un acto de inteligencia... y de sufrimiento, y sin historias tal acto no existe, es una ilusión. A esa combustión inevitable así le hago los cálculos, le despejo las variables, y llego a mis dimensiones. Así siento-vivo la consecuencia vital del amor.